LA ESCRITURA, LA VOZ, Y LA COMUNIDAD: RELACIONES PSICO- Y SOCIO- LINGÜÍSTICAS EN *FUENTEOVEJUNA*

CATHERINE SWIETLICKI
University of Wisconsin

La gran diversidad entre los juicios críticos sobre el «mensaje» y los temas principales de *Fuenteovejuna* muestra la flexibilidad textual de la bien conocida pieza teatral. Sin embargo, las diversas lecturas de *Fuenteovejuna* no han sido consideradas en relación con la intensa interacción cultural en que se basan: la del encuentro dinámico entre la oralidad y la escritura. Muchas de las consideraciones morales, legales, sociopolíticas, noéticas, y literarias en el texto de la pieza teatral tienen que ver con los cambios transformadores de una cultura en un estado de profundo flujo psico- y sociolingüístico. En el presente estudio, se demuestra que en *Fuenteovejuna* Lope de Vega —igual que sus contemporáneos Mateo Alemán, Pedro de Navarra, y otros tratadistas del tema— se interesó por las relaciones entre el habla y la escritura y por los valores relativos de los dos medios de comunicación.[1] Sin embargo, en vez de tratar la materia en diálogos humanísticos como los de sus contemporáneos, el Monstruo de la Naturaleza llevó el tema al escenario donde lo expuso más ampliamente en los contextos sociohistórico y literarios del texto dramático.

La cultura que Lope retrata en *Fuenteovejuna*, igual que la de su propio ambiente sociolingüístico del siglo diecisiete, fue una cultura caracterizada por mentalidades mucho menos textualmente definidas que nuestras culturas letradas y tecnologizadas actuales. Para acercarnos al tema del habla y la escritura en *Fuenteovejuna*, se necesita una valorización del dinamismo psicológico, el cual caracteriza una cultura oral. Además, es forzoso reconocer los profundos cambios que experimenta una sociedad en transición desde el analfabetismo

1. Sobre Alemán, véase M.D. JOHNSTON, «Mateo Alemán's Problem with Spelling», *PMLA*, CIII (1988), pp. 759-769. Sobre Pedro de Navarra, véase E.L. RIVERS, «Lo escrito y lo oral: don Pedro de Navarra», *Homenaje a Ana María Barrenechea*, (ed. L. Schwartz Lerner e I. Lerner), Madrid, Castalia, 1984, pp. 307-311.

hasta la textualización total de la cultura. En general, se puede decir que el texto dramático de *Fuenteovejuna* implica que existen cuatro grados básicos en la escala del alfabetismo y de la textualización cultural: 1) los analfabetos, 2) los parcialmente textualizados o los que no son completamente letrados, 3) los letrados que participan residualmente en la cultura oral, y 4) los totalmente letrados que teóricamente viven aislados de la cultura oral. No obstante, en *Fuenteovejuna* los personajes que predominan son los del segundo y del tercer tipo. Es decir que los fuenteovejuneros que nos pinta Lope forman una sociedad en que los letrados —junto con los no letrados— siguen participando en una cultura común, una cultura tradicional, y una cultura que es, por lo menos, residualmente oral.

El mundo textual de los letrados fue afectado por las propensiones orales del sistema educativo, por un aprecio de la retórica y de todo tipo de oratoria. Sobre todo, el mundo de los letrados mantenía una lealtad psicológica con el mundo oral y auditivo. Según varias investigaciones científicas sobre los cinco sentidos, el oído es la facultad perceptiva con la cual el ser humano se identifica más intensamente para conceptuar su propia existencia física y mental.[2] En un nivel más fundamental, todo el mundo ser forma un concepto de su ser basándose en el oído porque los sonidos se registran internamente cuando se oyen; no se registran externamente como es el caso con la facultad de la vista. Es decir, la vista y —en consecuencia— la lectura son actividades que aíslan el pensamiento y el concepto del ser. Por otro lado, el oído —que se basa en la comunicación oral— tiende a fomentar un sentido de unidad y comunidad con otros. La relación entre el sonido y el oído es una de las bases psicológicas para un estudio de los profundos efectos que la cultura oral continúa ejerciendo en una cultura textual y letrada. Efectivamente, el poder del sonido en la cultura oral determina, en parte, la influencia de los residuos de la cultura oral en la cultura letrada que se esfuerza en desarrollar.

Numerosos estudiosos de las literatura antigua, medieval, y renacentista nos han revelado que la cultura letrada ha seguido mostrando residuos de las ataduras lingüísticas y literarias que enlazan la cultura oral con la letrada.[3] Además, los testimonios de antropólogos y etnógrafos nos han mostrado que el proceso hacia la alfabetización y la textualidad es bien complejo. Es un proceso caracterizado por frecuentes recaídas en la mentalidad oral y auditiva; mejor dicho,

2. W.J. ONG, *The Presence of the Word. Some Prolegomena for Cultural and Religious History*, New Haven, Yale University, 1967.

3. Para un resumen bibliográfico de estudios literarios y antropológico-etnográficos sobre el tema de la oralidad residual, véase la amplia bibliografía de W.J. ONG, *Orality and Literacy. The Technologizing of the Word*, London, Methuen, 1982. Para estudios sobre la difusión oral en la España aureosecular, véase M. FRENK, «"Lectores y Oidores". La difusión oral de la literatura en el Siglo de Oro», *Actas del Séptimo Congreso Internacional de Hispanistas, celebrado en Venecia del 25 al 30 de agosto de 1980*, Roma, Bulzoni, 1982, 101-123.

es un proceso en que la oralidad y la textualidad parecen estar solapadas, la una sobre la otra en una práctica de interacción constante. Se ve, por ejemplo, que los letrados y los iletrados seguían participando juntos en una cultura común que hoy en día llamamos la cultura popular. Según los historiadores, las clases letradas se alejaran de la cultura común o popular durante un largo proceso que tuvo lugar en Europa entre 1500 y 1800.[4] Durante ese período, especialmente en los siglos de oro, existía una cultura en que la oralidad residual de los letrados mezclaba con lo que se ha llamado la «textualización de los analfabetos».[5] Los analfabetos participaban en una interacción con la cultura de los letrados mediante sermones, la iconografía, la costumbre de leer en voz alta, la actuación de piezas teatrales, las presentaciones de cantantes y de cuentistas, y el contacto cotidiano entre lectores y nolectores. A pesar de la «textualización» parcial de los analfabetos, prevalía una cultura residual antes de que la imprenta llegara a ser la forma predominante de comunicación escrita. Psicológicamente, las culturas quirográficas del temprano período moderno seguían mentalmente entonadas con la cultura oral. Según lo que nos han mostrado Elizabeth Eisenstein y Walter Ong, una cultura en que los manuscritos son más comunes que los textos impresos sigue estando más ligada a la cultura oral que lo está una cultura más tipográfica o más tecnológicamente textualizada.[6] Hasta que predominó la letra impresa —cuya regularidad y claridad fomentaban la abstracción lógica y el aislamiento del individuo— los letrados seguían participando en una cultura residualmente oral.

Este breve resumen interdisciplinario de lo que es una cultura residualmente oral nos servirá de fondo para discutir los papeles que desempeñan el habla y la escritura en *Fuenteovejuna*. Al principio del segundo acto, Lope hace hincapié en las diferencias entre las comunidades que son residualmente orales y las que son más bien tipográficas. Volviendo de Salamanca, el estudiante universitario Leonelo le manifiesta al campesino Barrildo su desencanto con las consecuencias de la cultura tipográfica. Se puede interpretar su queja con respecto a la pérdida de comunidad y el aislamiento del individuo —dos condiciones que resultan del desarrollo de una sociedad más letrada y de un concepto del ser humano que es más abstracto y más textual. El licenciado se refiere a la confusión que resulta de la proliferación de ideas y de conocimiento mediante la expansión de la cultura tipográfica:[7]

4. Peter BURKE, *Popular Culture in Early Modern Europe*, New York, Harper Torch, 1978.

5. B. STOCK, *The Implications of Literacy. Written Language and Models of Interpretation in the Eleventh and Twelfth Centuries;* Princeton, Princeton University, 1983.

6. E. EISENSTEIN, *The Printing Press as an Agent of Social Change: Communications and Cultural Transformations in Early-Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University, 1979; W.J. ONG, ÓOrality and Literacy.

7. Esta cifra y todas las siguientes del texto de *Fuenteovejuna* son de la edición de A. Blecua, LOPE DE VEGA: *Peribañez* y *Fuente Ovejuna*, Alianza, Madrid, 1981.

porque la confusión, con el exceso,
los intentos resuelve en vana espuma;
y aquel que de leer tiene más uso,
de ver letreros solo está confuso
(904-907).

Leonelo anhela volver a una época menos complicada; desea volver, por lo menos, a una cultura quirográfica, a una cultura que podía producir —como nos cuenta el licenciado— «un Jerónimo santo, un Agustino» (929). Claro, la cultura oral había sido algo alterada en términos sociológicos y psicológicos por la introducción de la quiografía. Sin embargo, fueron mucho menos significativos los cambios que resultaron de la quiografía en comparación con los que siguieron el desarrollo de la tipografía. En este contexto, la cautela que manifiesta Leonelo en cuanto a la tipografía es semejante a las quejas expresadas por Platón sobre la quirografía —la única escritura conocida por los griegos antiguos. En *Pedro* (272-277), el filósofo revela sus reservas contra la escritura por ser un medio de transmisión limitado, mecánico, rígido e inhumano en comparación con la comunicación oral. El filósofo, al igual que el licenciado, favorece el diálogo por ser el modo de comunicación que permite un mejor intercambio de ideas y la flexibilidad de pensamiento por parte de los interlocutores.

En *Fuenteovejuna*, el diálogo entre Leonelo y Barrildo muestra que el habla de los aldeanos ha sido textualizado o algo informado por textos. Sin embargo, se revela en su conversación cierta falta de confianza en los cambios que resultan de la textualización de una cultura. Aunque la cultura letrada contribuye mucho a la microsociedad de Fuenteovejuna, la aldea es todavía una sociedad tradicional que mantiene el contacto íntimo del mundo oral y auditivo y que afirma los valores esenciales de la comunidad oral. Se ve en la reacción de Leonelo una nostalgia por las tendencias unificadoras y personalizadas de su comunidad cuyas relaciones públicas se basan en el contacto auditivo y oral.

Se nota una reacción semejante a la de Leonelo en los comentarios del alcalde Esteban y el regidor primero al comienzo del segundo acto, inmediatamente antes del discurso entre Leonelo y Barrildo. Refiriéndose a la falta de reservas de granos en los hórreos públicos, muestran su preocupación por «gobernar en paz esta república» (866). Los dos oficiales aldeanos rechazan los consejos de forasteros quienes —cargados de pronósticos basados en textos extranjeros— podrían traer a su pueblo dictámenes para aliviar la falta de granos. Comenta Esteban:

No se puede sufrir que estos astrólogos,
en las cosas futuras y ignorantes,
nos quieran persuadir con largos prólogos
(868-870)

El alcalde y el regidor rechazan —por ser ajenos a su modo de vivir aldeano— los sucesos en «Alemania», «Gascuña» e «Hircania» (887-889). No es una mera coincidencia que la discusión entre los dos es seguida por los comentarios de Leonelo sobre la palabra impresa. El licenciado está desilusionado con los efectos de la «invención» de «Gutemberga» que viene de las lejanas tierras alemanas (913-914). La escritura, especialmente la tipografía, puede resultar muy útil para una comunidad como Fuenteovejuna, pero puede resultar amenazante también para los valores comunes promovidos por la cultura oral.

Irónicamente, no es el licenciado salmantino sino el campesino Barrildo quien defiende la tipografía al oponerse a la crítica expresada en la queja de Leonelo. Barrildo declara que, «No soy de esa opinión/.../Leonelo, la impresión es importante» (924, 926). Las palabras de Barrildo son un testimonio a las condiciones paradójicas que resultan de la interacción dinámica entre la oralidad y la textualidad en una comunidad tradicional.

Otro ejemplo de esa diglosia dinámica en *Fuenteovejuna* ocurre en el primer acto cuando los demás aldeanos muestran que aunque son analfabetos, se dan cuenta de que existen ciertos conceptos de amor y de armonía basados en la filosofía neoplatónica. Mediante su diálogo, se ve que los fuenteovejuneros parecen verse obligados a comentar como el mundo de los analfabetos se relaciona con el de los letrados en función de un tema tan elevado. Explica Pascuala que el asunto que discuten pertenece normalmente a los letrados:

> En materia habéis entrado
> que, por ventura, acrisola
> los caletres de los sabios
> en las cademias y escuelas
> (427-30)

Pascual implica que el letrado que sirvió de intérprete de los textos para los analfabetos habría de ser un clérigo de la comunidad. Ella les recomienda a sus vecinos:

> Con la quistión
> Podéis ir al sacristán,
> porque él o el cura os darán
> bastante satisfación
> (437-440)

Concentrándose en el significado de las referencias platónicas y pitagóricas que forman parte del discurso de los fuenteovejuneros sobre el amor y la armonía, unos estudiosos han pasado por alto el sentido político de la obra

teatral.[8] En parte, el debate crítico sobre el significado político de *Fuenteovejuna* ha resultado de lecturas modernas que confunden la democracia de hoy en día con otra de una sociedad tradicional del siglo quince. Sin embargo, nuestra aproximación sociolingüística al texto de la obra hace hincapié en los aspectos políticos al examinarlos en su contexto cultural de una comunidad oral o residualmente oral. Por ejemplo, se puede considerar el diálogo sobre el amor y la armonía en el primer acto como un intercambio entre los ciudadanos de una primitiva *res publica* —la misma palabra que los oficiales de la aldea emplean para describir su comunidad (866). Los fuenteovejuneros viven una vida pública basada en la identidad comunal, en la comunicación oral y de frente a frente: el mismo tipo de comunidad que los antropólogos analizan en sociedades tradicionales hoy en día. Aunque los fuenteovejuneros participan en una primitiva democracia (de un voto para cada hombre), no viven en una utopía natural. Su pequeña democracia es un híbrido que depende de un poder feudal suplementario; es decir que depende de un comendador y, alternativamente, de una monarquía.

El éxito artístico —y político— de Lope consiste en haber ligado la identidad comunal de los fuenteovejuneros —una identidad basada en una cultura oral— con la cultura más textual y letrada de la monarquía nacional del siglo quince. Esa unión de lo oral y lo textual se realiza, en parte, mediante una serie de actos de habla en que los aldeanos muestran su lealdad política. El dicho «Vivan los Reyes», por ejemplo, se repite varias veces durante el tercer acto. Ese dicho, sin embargo, se relaciona textualmente con otro acto de habla —«Fuenteovejuna lo hizo»— mediante sus consecuencias políticas, legales, y dramáticas. Simultáneamente los aldeanos admiten su culpabilidad comunal y rinden homenaje a los Reyes Católicos.

La manera en que el rey declara la libertad legal y la fidelidad política de los aldeanos es particularmente significativa para nuestro estudio del habla y la escritura en *Fuenteovejuna*. Anuncia el rey que los fuenteovejuneros no serán castigados porque «aunque grave fue el delito/ no puede averiguarse/ el suceso por escrito» (2442-2444). La declaración del rey no privilegia el habla sobre la escritura, y no muestra ninguna desconfianza logocéntrica de la escritura. En este caso la escritura simplemente no existe. Históricamente, la falta de confianza en documentos legales y la preferencia por testimonios orales habían prevalecido durante dos siglos de transición hacia un sistema de leyes escritas.[9] Sin em-

8. L. SPITZER, «A Central Theme and Its Structural Equivalent in Lope's *Fuenteovejuna*», *Hispanic Review*, XXIII (1955), pp. 274-292. W. MCCRARY, «*Fuenteovejuna:* Its Platonic Vision and Execution», *Studies in Philology*, LVIII (1961), pp. 179-92.

9. Véase el estudio sobre la transición en Inglaterra por M.T. CLANCEY, *From Memory to Written Record: 1066-1307*, Cambridge, Cambridge University, 1979. España habría experimentado el mismo proceso lento. Sin embargo fue posible que la tradición de escribiente —basada en la ley romana— hubiera perdurado en España y que mitigara parcialmente la tradición de la ley oral.

bargo, la manera en que Lope trata la ley escrita en *Fuenteovejuna* no implica que la textualidad en sí represente una amenaza a la comunidad tradicional.

Hay varias escenas en *Fuenteovejuna* que enfatizan las típicas actividades orales y auditivas de la pequeña comunidad. En estos contextos el arte dramático de Lope se asemeja al trabajo de un etnógrafo describiendo las ceremonias y otros ritos tradicionales de la sociedad bajo su escudriñamiento. Ven los espectadores o lectores de *Fuenteovejuna* tales actos tribales como los planes para una dote y un matrimonio (1358-1448), la boda misma (1472-1569), la rendición de homenaje a un señor feudal (529-548), la pr esentación de tributo (549-577), y, finalmente, la ostentación triunfante de la cabeza del tirano celebrada con canciones de epopeya (2028-2080).

Es especialmente interesante una tal escena «etnográfica» mediante la cual nos muestra la relación entre el habla y la textualidad. Me refiero al momento intenso cuando Laurencia incita a acción a los hombres del pueblo contra el comendador. Ella exige hablar con el concilio —formado exclusivamente de hombres— y luego contrasta su estado mujeril con el de los hombres:

> Dejadme entrar, que bien puedo,
> en consejo de los hombres;
> que bien puede una mujer,
> si no a dar voto, a dar voces
> (1711-1715)

Aunque lingüísticamente el habla de Laurencia no difiere mucho de la de los hombres analfabetos de su pueblo, sus actos de habla sí contrastan semántica y estructuralmente con la de Leonelo —el letrado representativo del mundo textual, el mundo de la escritura. A pesar de que Laurencia es analfabeta, su parlamento al concilio es uno de los más impactantes de la pieza teatral. Sus palabras nos recuerdan un *topos* del Siglo de Oro: la mujer varonil. Sin embargo, la manera en que ella emascula a los hombres del pueblo es más que un simple cambio de ropa o de identidad. La voz de Laurencia es la reafirmación de una sociedad pre-textual, de una perdida cultura matriarcal, o de una tribu de amazonas. Al darle a Laurencia una identidad amazónica, Lope le da una voz más auténtica, la voz de un sujeto que habla. Laurencia no imita simplemente a un hombre; ella *es* la voz de una cultura cuya existencia Lope y sus contemporáneos no dudaron:[10]

10. M. McKENDRICK, *Woman and Society in the Spanish Drama of the Golden Age*, Cambridge, Cambridge Press, 1974, p. 177.

y yo me huelgo, medio hombres,
porque quede sin mujeres
esta villa honrada, y torne
aquel siglo de amazonas
eterno espanto del orbe
(1789-1793)

Después de haber sido llamados «hilanderas, maricones,/ amujerados, cobardes» (1779-1780), los hombres de la aldea hacen caso del rebato de Laurencia. Tomando armas con las mujeres y resonando su grito de guerra, los hombres repiten su acto de habla con las voces de la comunidad entera. «Juntad el pueblo a una *voz*» declara Mengo (1806). Aun el enemigo Flores se da cuenta de que «la plebe/ a fuerza de esta *voz*» es un coro armonioso en voz y acción (1970). La *voz* a la cual se refiere es simultáneamente la poderosa frase «Fuenteovejuna lo hizo» y el medio por el cual se comunican las palabras.

Más allá de su significado para el protagonista colectivo de la obra, la frase «Fuenteovejuna lo hizo» y otros dichos semejantes que muestran la unidad de voz y de acción son ejemplos cabales de la manera en que Lope expone la oralidad característica de sociedades tradicionales. Especialmente llamativos para lectores de culturas textualizadas son las frases de odio en Fuenteovejuna: «mueran los tiranos», «mueran malos cristianos», y «mueran los traidores». Igual que las frases de odio, las de alabanza —«vivan los reyes» y «muchos años vivan/ Isabel y Fernando» son ejemplos del lenguaje intensamente polarizado y agonístico que se emplea en culturas orales y frecuentemente en las que son residualmente orales.

En *Fuenteovejuna*, se observa en diversas ocasiones cómo la oralidad y la textualidad se enfrentan en sociedades tradicionales y residualmente orales. Sus versos muestran que los sucesos significativos para una cultura oral están memorializados en las canciones, refranes y epítetos que constituyen la literatura de una cultura oral y que son, simultáneamente, el medio por el cual la cultura confía tales sucesos a la memoria colectiva. En parte, *Fuenteovejuna* tiene que ver con la creación de una tradición oral que, en las culturas primarias, es sinónima con la creación de una cultura y una sociedad. Esa obra teatral tiene que ver con un suceso cuyo significado cultural y sociológico cristaliza en una frase para una cultura tradicional que lo creó, lo repitió, y que luego lo legó a culturas más textualizadas: «Fuenteovejuna lo hizo». En este contexto, hemos de notar que la interpretación lopesca de los asuntos históricos que tuvieron lugar en Fuenteovejuna en el siglo quince se base más en las tradiciones orales favorecedoras a los fuenteovejuneros oprimidos que en tratados escritos tales como la *Crónica* de 1490 o los *Sermones de Quaresma* de 1609 que menosprecian a los

aldeanos rebeldes.[11] En *Fuenteovejuna*, Lope entreteje constantemente aspectos complementarios y tradicionales de la cultura oral con los de su propia cultura contemporánea, más letrada, y más textualizada. Lope retrata el carácter conservador de la sociedad oral de Fuenteovejuna, muestra que su cultura es informada por valores textuales comunes a una sociedad tradicional y a la del siglo diecisiete en España, y permite que los sonidos de la obra —sus canciones, sus versos tradicionales, y sus refranes— evoquen memorias, que transmitan argumentos, y que inspiren compasión entre los espectadores, aún entre los aristócratas. Finalmente, si en *Fuenteovejuna* Lope crea su retrato más positivo de los aldeanos y campesinos españoles, puede ser que la favorable acogida del vulgo resulta, hasta cierto punto, de la manera en que el habla y la escritura se tratan dentro del contexto de la pieza teatral.

11. T. KIRSCHNER, «La importancia de la tradición oral y el héroe unanimista en *Fuenteovejuna* de Lope de Vega», *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas celebrado en Toronto del 22 al 26 de agosto de 1977* (ed. A.H. Gordon y E. Rugg), Toronto, University of Toronto, 1980; y T. KIRSCHNER, *El protagonista colectivo en Fuenteovejuna*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1979.